

X Preliminares de un Estudio Sexológico del Indígena Guatemalteco

X Lcdo. ENRIQUE CHALULEU GALVEZ

Es realmente conmovedora la ignorancia en que nos mantenemos respecto al conocimiento del indígena guatemalteco, no obstante que constantemente nos repetimos que forma las dos terceras partes de nuestra población. Ello quiere decir, que a pesar de su número, no influye mayor cosa en nuestro desenvolvimiento, quedando a merced de lo que dispone la minoría.

En todo tiempo y a través de todos los gobiernos, se han hecho planes y propósitos para redimir al indígena, pero queda siempre en los límites de la propaganda y el "natural" queda igual o peor.

Cualquier sistema de incorporación del indígena a la civilización que se intente, tendrá que fracasar necesariamente, pues adolecerá del defecto clave: el desconocimiento absoluto del elemento humano y del ambiente en que se desarrolla.

En efecto, se nos ha enseñado y lo repetimos sin reparos, que el indígena es indolente, vicioso, haragán, desconfiado, apático, indiferente, paciente, sucio, enfermo, y tantos defectos más, pero no verificamos si es cierto y nos desentendemos de los casos en que observamos en el indígena un gran espíritu de comprensión, de inteligencia, de habilidad, de emotividad, de capacidad de trabajo, de vida familiar, etc.

O sea, que es muy cómodo repetir lo que alguien dijo, posiblemente influído por un caso particular, y despreocuparnos de hacer la investigación y el estudio de los diversos factores que determinan su modo de ser.

Así, vemos actuar al indígena en su medio, con todas las privaciones y defectos, pero nos contentamos con verlo hundirse en su miseria y en sus vicios, carcomido de enfermedades, en la más completa ignorancia.

Creemos que ese es su modo natural de actuar y de vivir y pensamos que no aspira a más y que su vida transcurre feliz, sin preocupaciones ni necesidades.

Sin embargo, cuando el indígena concurre al cuartel a prestar su servicio militar obligatorio, conoce otro medio de vida: se le uniforma, se le calza, se varía su régimen alimenticio, convive con otra clase de gente, se le baña y desinfecta, se le enseña a leer y escribir, en pocas palabras, sin quererlo la sociedad y sin sentirlo el indígena, se le abren nuevos horizontes.

Este indio sale transformado y muchas veces cambia su modo de vida; pronto se amolda a la vestimenta y al calzado europeos, se perfecciona en el conocimiento del idioma español, busca nuevos métodos de trabajo, y se queda a vivir en la ciudad.

Otras veces permanece en el cuartel, haciendo vida militar, y por sus méritos y habilidades asciende a grados superiores, maneja con pericia las máquinas y se halla en el medio militar.

Ha cambiado de traje, pero también de mentalidad. Sin esfuerzo premeditado a ese objetivo, la sociedad ha transformado al indígena y lo convierte en ladino. Pronto cambia de nombre y muchas veces se transforma en el peor enemigo de su propia raza. Rehuye a los parientes indígenas, enamora a mujeres de condición social superior, aspira a que sus hijos se eduquen.

Cuando el patrón necesita sirvientes en la ciudad, los recluta de sus fincas y éstos, en medio distinto, cambian radicalmente de vida. El hombre aprende oficios con mucha habilidad y se emplea en las fábricas y talleres. Si le va bien, establece su propio negocio y se ha superado en la etapa social. La mujer cambia de ropas, imita a la patrona, se deja enamorar de ladinos (verdaderos o indígenas transformados), procrea, educa a sus hijos de distinta manera y un día los ve obtener títulos profesionales.

Todo ello, repetimos, sin esfuerzo social alguno, en forma espontánea y casi instintiva, sin plan preconcebido, utilizando sólo los medios sociales creados para las otras clases sociales.

Ahora bien, si lo que se hace en esa forma extrasocial, se sometiera a un plan científico, perfectamente coordinado y aplicado en etapas periódicas, atendiendo a los diversos grupos y a las distintas regiones, posiblemente en poco tiempo se lograrían resultados apreciables, en la adaptación del indígena a la civilización.

Para poder sentar las bases de un plan que pueda tener éxito, es indispensable conocer antes al elemento humano al que se va a aplicar.

Mucho se ha escrito sobre las condiciones económicas del indígena, sobre sus medios de vida, sus ritos y creencias, sus industrias, sus defectos y cualidades; pero no se ha realizado ningún plan de coordinación total, en forma de un estudio exhaustivo, tanto físico como psíquico.

Con los medios científicos con que se cuenta en la actualidad y previa preparación del personal investigador, puede acometerse la empresa de hacer estudios sociales del indígena, desde puntos de vista diversos, hasta llegar a las conclusiones generales.

Así, creo que una de las investigaciones más importantes dentro de este plan integral, es el estudio sexológico del indígena (hombre y mujer).

Si en cuestión de religión, de ritos y creencias, de costumbres, etc., se ha tropezado con la reserva hermética del indígena, con mayor razón se dificultará la investigación sexológica, pero con la debida preparación del investigador y auxiliado por determinados indígenas, podrían superarse los obstáculos, hasta llegar a conclusiones interesantísimas.

No se escapa la inconsistencia de un estudio de tal naturaleza, ya que en muchas oportunidades se harán generalizaciones anticientíficas. Pero habrá que principiar en alguna forma y los resultados compensarán los esfuerzos y las imperfecciones tan naturales en un estudio de tal magnitud.

Se me dirá que las investigaciones de ese tipo realizadas en grupos raciales distintos del indígena, adolecen de muchas imperfecciones y falsedades, ya que, en primer lugar, se obtienen generalizaciones a base de números muy pequeños, en relación al tipo investigado; y en segundo, todavía hay la tendencia de deformar y ocultar las cuestiones relacionadas con el sexo.

Hace poco, un médico estadounidense dió mucho que hablar con un estudio sexológico que hizo de la mujer americana (Estados Unidos) y se le atacó por extraer generalizaciones con base en cuestionarios sometidos a pequeños grupos de mujeres, diferentes entre sí. Por otro lado, lo que él asentaba respecto a la mujer estadounidense, se quiso aplicar a la mujer de otras nacionalidades, con medios de vida distintos. Jugó un buen papel la mojigatería y la moral mal entendida. Pero a pesar de todo, el esfuerzo del médico a que nos referimos, queda incluído entre los aportes científicos más importantes de la época actual.

Ahora imagínese los obstáculos que se encontrarían en un estudio sexológico del indígena (hombre y mujer); el hermetismo natural de su raza, que llega a extremos inconcebibles, podría anticipar el mayor de los fracasos o la farsa más grande de los investigadores, al "inventar" los datos, forzados por el silencio de los "pacientes".

¡Qué interesante sería conocer las reacciones del indígena hombre con el desarrollo, de la mujer indígena con el apareamiento de la menstruación! Los aspectos de la masturbación en los dos sexos, las perversiones sexuales, las relaciones normales, los ciclos anormales de la mujer, las enfermedades venéreas, el embarazo y el alumbramiento, la lactancia, la frigidez, la ninfomanía, el masoquismo y el sadismo, el machismo, el homosexualismo, los amores lésbicos.

Se me dirá que mucho de lo anterior no se presenta en la raza indígena y que es la consecuencia de la degeneración de las otras clases sociales y que una investigación sobre estos aspectos, abriría la curiosidad morbosa de los seres objeto de estudio.

Muchos afirman la pureza moral de la raza indígena, pero su afirmación se basa en el desconocimiento. ¿Será posible que el bestialismo exista sólo entre los campesinos europeos? ¿La violación y el estupro, tan corrientes entre los indígenas, tendrán causas diversas a las violaciones y estupros que cometen seres raciales distintos? ¿Acaso no afirmaban los españoles que las enfermedades venéreas eran originarias de América? ¿La prostitución que ejerce la mujer indígena tiene causa diversa según vista a la europea o conserva su vestido aborigen?

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Todo es obscuridad en este tema escabroso, pero recuérdese la afirmación antigua: "Toda la mujer reside en el ovario". ¿Será excepción de la regla la mujer indígena?

Sin llegar a los extremismos de Sigmund Freud, pero atendiendo a la base de sus doctrinas, el género humano se determina por el sexo, desde antes de su nacimiento, hasta su muerte.

Entonces haríamos un estudio incompleto e inexacto del indígena (hombre y mujer), si prescindieramos del factor sexual y los sistemas de incorporación adolecerían de defectos, si no atendieramos a su vida sexual.

Recuérdese que el indígena (hombre y mujer) es dado al alcoholismo y que la excitación que produce la bebida espirituosa repercute en el sexo. O sea que la preocupación que nos inspira el uso desmedido del aguardiente, debe llevarnos también a las consecuencias que repercuten en la sexualidad. Los crímenes pasionales son frecuentes entre los indígenas. Hay celos, adulterios, violaciones, estu-

pros, raptos. Y no se me diga que la causa de esos delitos es diferente en el indígena.

Sin menospreciar los graves inconvenientes del estudio y los riesgos que se corren al emprenderlo, abogo por la investigación sexológica del indígena (hombre y mujer), bajo bases científicas y en manos de personal competente, absolutamente idóneo.

Guatemala, 1955.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL